

PRADO

La parroquia de Prado se halla en el extremo occidental del municipio de Lalín, a unos 5 km de la capital municipal. Por la aldea de Prado cruza la carretera N-525 que une Santiago con Ourense. La población está al pie de la vía pero la iglesia está situada hacia el Sur, a unos 400 m de las casas. Para acceder a ella se ha de tomar el desvío hacia A Eirexa. En la finca de la casa vecina al pazo de Liñares se encuentran restos románicos de la iglesia; aunque están a unos 500 m, para llegar hay que desviarse más adelante en la N-525 en dirección Gresande o Cristimil, y en esta vía local ha de desviarse en una pequeña pista que conduce al pazo.

Iglesia de San Martiño

EN 1167 SE REALIZA LA PRIMERA mención documental de la iglesia de San Martiño de Prado. Se trata de la donación de Gontina Núñez de la duodécima parte de la iglesia a su hijo Fernán Pérez, monje del monasterio de Carboeiro (Silleda).

La historiografía señalaba que la presencia de restos románicos se limitaba a las ocho rosáceas insertas en el muro de la cabecera, tras reconstruir el edificio en época

moderna. Recientemente los trabajos de arqueología de la arquitectura de Feijoo Martínez con Rúa Carril y Fernández Mier han demostrado que la reforma no afectó estructuralmente tanto como se había considerado y que parte de los muros son prerrománicos.

Los muros laterales se corresponden en su mayor parte con las características técnico-constructivas prerrománicas de sillares no escuadrados perfectamente, dispuestos



Vista del entorno



Restos románicos del muro sur

en hiladas irregulares y acabado rugoso. En el románico la pequeña iglesia precedente se modificó, aumentando la altura ligeramente y se abrieron dos vanos en cada fachada lateral. El aumento de altura sólo fue de dos hiladas. Sobre los sillares prerrománicos se dispuso una hilada de sillares más regulares y lisos con el objetivo de crear una superficie homogénea sobre la que disponer la segunda hilada con los tradicionales canecillos. Con la inclusión de una línea de cornisa con canecillos, la iglesia se tornaría de un edificio prerrománico a uno totalmente acorde a los gustos decorativos del románico. En los muros aún se puede observar la altura original del alero románico, en la peculiar alternancia de sillares, unos largos y otros excesivamente cortos, que son el testimonio de los canecillos que parecen haber sido repicados hasta dejarlos a ras con el resto del paramento en época moderna, en el momento de acrecentar la altura de la iglesia.

Con respecto al ábside, la reforma románica debió de modificar totalmente el precedente, a juzgar por la presencia, próxima a la puerta meridional, de una franja vertical de muro románica con sillares regulares que marca el límite oriental de la nave románica. Es imposible dictaminar la planta de la cabecera sin la realización de una prospección arqueológica. Como consecuencia de la reforma moderna se aumentó la anchura del presbiterio hasta igualar la de la nave, pero la románica sería sustancialmente más estrecha y baja que la línea de cornisa de la nave. En el exterior del actual ábside, sobre ambas ventanas abiertas en los muros norte y sur, se disponen cuatro rosáceas. Las flores, inscritas en círculos, presentan ocho pétalos apuntados, a excepción de una que tiene nueve, organizados alrededor de un botón central. Se corresponden con las metopas que continúan el arquetipo iniciado en el alero de la fachada de



Sillar románico del muro norte

Platerías de la catedral de Santiago. Este motivo alcanzó una amplia difusión en Galicia, no siendo excepcional la región del Deza, donde se emplearon de forma bastante temprana en las iglesias de Bermés y Palmou, ambas en el municipio de Lalín y próximas a Prado, y fue modelo de obras posteriores.

En las partes del muro moderno se emplearon materiales románicos; además de la reutilización de sillares también se emplearon un sillar cortado en arco de medio punto que cerraba una saetera, pequeñas piezas con aristas baquetonadas que posiblemente formaban parte del banco interior que rodeaba el perímetro del muro, un sillar largo rematado en cuarto de bocel que podría ser un canecillo o una mocheta y, los elementos más interesantes, ocho rosáceas que actuaban como metopas.

De la fachada occidental románica se desconoce su estructura y características, puesto que fue sustituida por la moderna.

En el lugar de Liñares, a menos de un kilómetro de distancia de la iglesia, se localizaron en 1993 piezas de la iglesia reutilizadas como material constructivo. En un hórreo se reutilizaron columnas y capiteles de la iglesia como pies derechos. En la parte trasera del hórreo los pies son dos fustes monolíticos. En la parte delantera se disponen las piezas más interesantes, los dos capiteles. Están tallados por dos de sus caras, por lo que su disposición tuvo que realizarse en un espacio acodillado. Podría tratarse de una puerta o del arco triunfal en el caso de que su estructura fuese similar a la de las iglesias de la zona de Monterroso, con modelo en la iglesia de San Salvador de Balboa, de amplia difusión en las últimas décadas del siglo XII y los primeros años del siguiente en la zona central de Galicia y que se encuentra en iglesias próximas como en San Xiao



Liñares. Dovelas de un arco románico

de Rodis (Lalín). Ambos capiteles disponen de un collarino del que arrancan tres hojas apuntadas con una profunda hendidura central. Uno de los capiteles, el del pie izquierdo, posee un segundo orden de hojas en la parte superior. El otro presenta la peculiaridad de que está tallado unido al fuste en una única pieza. Los fustes se encuentran enterrados parcialmente. Fontoira Suris apunta que en el fuste izquierdo, el del capitel independiente, después de realizar una pequeña excavación encontró talladas cuatro bolas angulares de otro capitel; sin embargo creemos más posible que dada la descripción se trate de una basa con garras en los extremos.

En un cobertizo cercano cinco dovelas superpuestas actúan como jamba de una puerta. Responden a dos modelos diferentes; la superior se compone de un baquetón que mata la arista, una media caña y una superficie lisa. Las otras dovelas presentan un grueso bocel en la arista, seguida de un fino filete rehundido y una mediacaña; todas ellas ceñidas por una moldura ajedrezada, tres de ellas con seis filas y una con cinco. Por último, en un alpendre próximo se encuentra una nueva dovela sin ajedrezado.

Aunque se conservan pocos restos que permitan precisar una datación de San Martiño de Prado, sus caracte-



Liñares. Hórreo con capiteles románicos reutilizados

terísticas permiten establecer que se trata de un edificio prerrománico remozado en el último cuarto del siglo XII, de acuerdo con la estilización de la vegetación de los capiteles y las metopas con rosáceas, elementos que poseen una amplia difusión en este momento.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 141-142; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 96; CARBALLO ARCEO, X. y DOMÍNGUEZ TEDÍN, M., 2007, pp. 158, 167; FEJOO MARTÍNEZ, S. y RÚA MARTÍN, V., 1995, pp. 91-100; FEJOO MARTÍNEZ, S. y FERNÁNDEZ MIER, M., 1996, pp. 141, 145-146; FONTOIRA SURIS, R., 1995a, pp. 54-55; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 644-647; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, p. 234; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1976, p. 22.

